



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 19/7/81 No. 62 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
 Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Fotografía : Mariel Vidal
Corrección : Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros

Torre Tagle y el amigo Pinochet
El imperio de los sentidos
Francia, 1789: La rebelión de los plebeyos



VR: "Se va perfilando una alternativa revolucionaria."



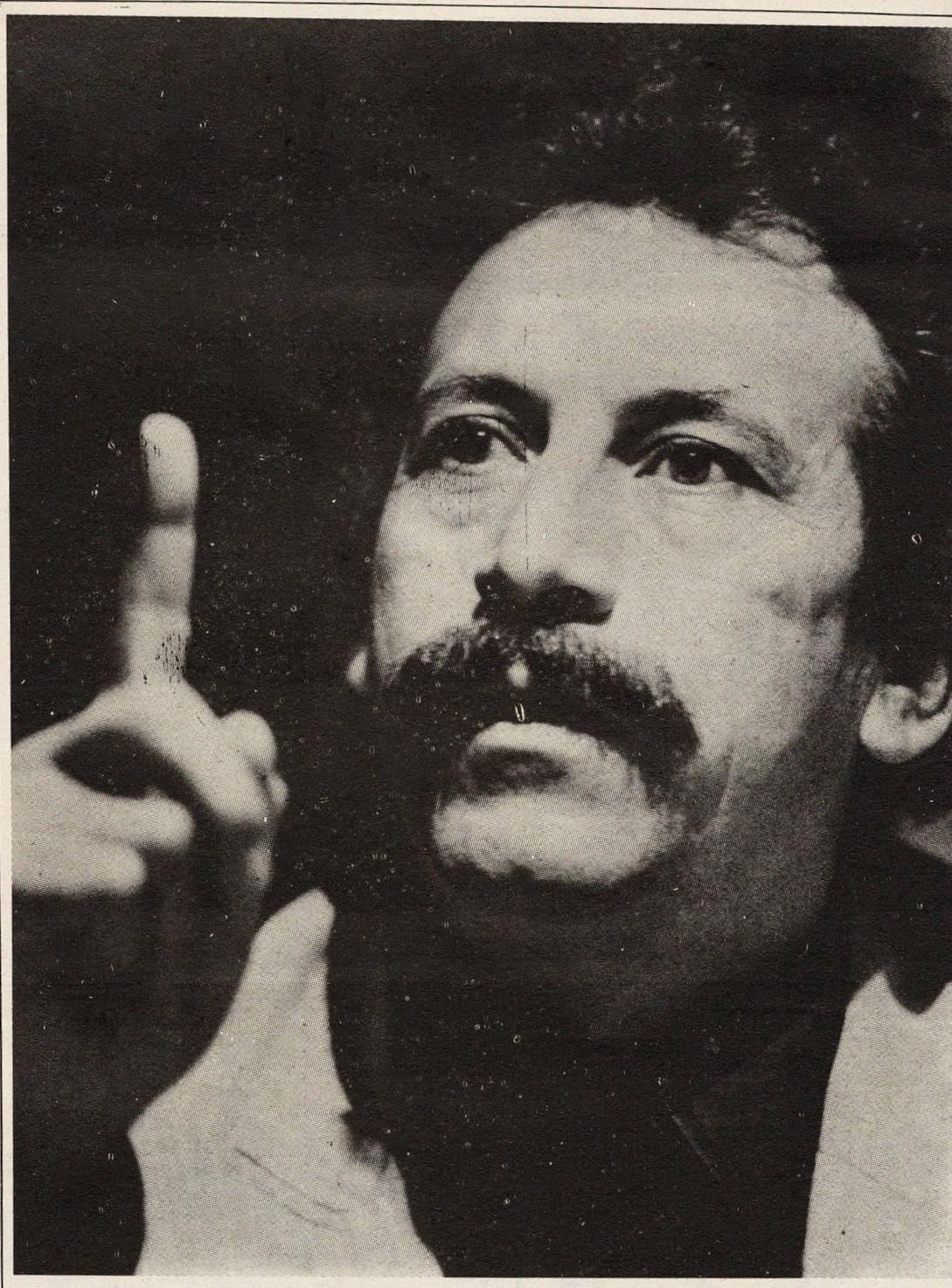
Me dicen que para sus tres hijos, él es una mezcla de Lenin con Flash Gordon. Su mujer, orgullosa, habla de él como "el compañero"; cuando está rutinaria, en cambio, sólo se refiere a "Edmundo".

Edmundo Murrugarra es un cajamarquino —como tantos hoy día metidos a la política de unos cuarenta y tantos años, cuyo rasgo físico más saltante es la estatura; de otra manera no se explica que la gente de confianza lo llame "el chato Murrugarra". Tiene el pelo crespo, ojos casi verdes y últimamente luce unos bigotazos que le atraviesan su cara menuda como si fuera una "gutapercha". "Pareces extra de película mexicana con charros y todo", le dije. "Ja, ja. Esta mujer está loca", respondió medio nervioso.

Murrugarra se presentó una hora más tarde de la hora fijada, con un insólito terno gris a rayas, camisa marrón, sin corbata. Cuando se le preguntó por qué había abandonado la casa de cuero característica del "VR look", negó haberse enterado para la entrevista. Primero esgrimió el argumento de que se había vestido así esperando que lo fueran a censar. Después dijo que se ponía el temo porque se le estaba apolillando, que era de su hermano, quien le regalaba la ropa cuando pasaba de moda, y que un sastre del Rímac se lo había arreglado a su tamaño por dos mil soles. Ojalá que sea cierto y no demagogia, porque el temo estuvo de moda hace como quince años: tenía solapas anchas tipo Elliot Ness en "Los Intocables". Edmundo abandonó —felizmente— ese estilo bolchevique rígido de hace algunos años, que lo empujaba a calificar todo de "burgués". De un tiempo a esta parte, hasta hace bromas de doble sentido con ingenio, baila muy bien salsa —además de huayno— y no le huye a la conversación frívola. Aunque los que midan más de un metro ochenta lo pueden mirar por sobre el hombro, el chato, chato y todo, tiene su pinta.

Vaga inclinación aprista cuando chico por influencia familiar, Murrugarra simpatizó después con el PC y luego, en el año 65 fue uno de los fundadores de Vanguardia Revolucionaria, partido que en dieciséis años de existencia ha tenido una gran capacidad reproductora: está llena de hijos. De VR salieron el POMR, el PCR—Clase Obrera (posteriormente de éste salió el PCR—Trinchera Roja y hoy dicen que este último procesa internamente tres tendencias: PCR-TR-PCR, PCR-TR-MIR y PCR-TR-VR). También hay un VR-Proletario Comunista, un VR-Político Militar y un Partido Vanguardia Revolucionaria y no me acuerdo qué más, porque el especialista en esto de partidos y sus ramas es Ricardo Letts.

Murrugarra, hoy secretario general de Vanguardia Revolucionaria, ha sido uno de los teóricos de su partido y tuvo muchos "discípulos". He encontrado a más de un ex-militante de VR



Entrevista a Edmundo Murrugarra

VR: "Se va perfilando una alternativa revolucionaria"

Maruja Barrig

que lo quiere, lo admira y lo detesta, tanto como uno puede querer, admirar y detestar a un padre, en distintos momentos de la vida.

Cuando íbamos a empezar la entrevista, ordenó papeles y recortes y comenzó a escribir no sé qué de Polonia, URSS,

CGTP... Trazaba flechitas y números en cada renglón. Antes de encender la grabadora me insinuó, con timidez, que Polonia sería interesante de tratar y le contesté sí, sí, distraídamente. Una cosa es que sea mi amigo y otra que me sugiera las preguntas. Para nada se la olió que le

iba a preguntar si era cierto eso de que VR no es un partido sino un estado de ánimo, porque puso una cara serísima y comenzó a hablar a cien por hora.

Ese es un problema de Edmundo, cuando se trata de política habla bastante. En el último mitin sólo le tocaban cinco mi-

nutos igual que a todo el mundo y él tuvo la osadía de hablar siete. Parece que no sólo abajo en la Plaza se dieron cuenta sino también en el estrado. Además de serio, se puso teórico y comenzó a atarantar. Porque quien no tiene acceso a ese léxico político de las sutiles diferencias entre programas mínimos, máximos, tácticas, estrategias, frente único revolucionario, partido de masas, partido de cuadros y esas cosas, se pierde un poco. Leerle una entrevista puede obligar a tener al costado un diccionario teórico marxista de consulta y los folletos de divulgación de la Harnecker.

Cuarenta minutos más tarde y dándome cuenta de que mis intentos de cortar sus respuestas ametrallantes y sin respiro para preguntar, habían sido en vano, apagué la grabadora. Como un humilde mortal, tenía decenas de conceptos teóricos por descifrar. Y todavía Murrugarra me dice cuando terminamos: "Creo que esta entrevista no te va a quedar bien, ah. No tiene filo".

—Un ingenioso acuñó hace un tiempo la frase de que VR no es un partido sino un estado de ánimo. ¿Qué piensas tú de eso?

Sí, bueno, destaca un aspecto. Desde la creación de VR existió el estado de ánimo de la aplicación creadora del marxismo leninismo, un rechazo a someternos a conclusiones de otros partidos comunistas del mundo...

—La frase no apuntaba a eso del estado de ánimo revolucionario, sino a los altos y bajos, iniciativas y postergaciones del Partido.

—Efectivamente. Después de haber procesado un debate con los compañeros que ahora son PCR y VR-PC, que optaron por posiciones claramente dogmáticas, en aquel tiempo extremadamente seguidistas al Partido Comunista de China, nosotros hemos estado trabajando en la elaboración de un programa, que sigue como proyecto y que no ha culminado aún. Esto no quiere decir que no tengamos directrices centrales sobre la sociedad peruana, su historia, su tendencia en el concierto de América Latina. En cuanto a su organización y modelos de organización, igualmente; desde que hizo crisis el modelo vanguardista militarista de los primeros años, estamos trabajando en la formulación de modelos de organización del partido proletario en nuestro país. Tanto en lo programático como en lo orgánico seguimos en la búsqueda, lo cual genera corrientes y posiciones que hemos aprendido a tratar con métodos correctos. Es por eso que desde el '76 hasta la fecha, Vanguardia no pare nuevos hijos, sino que está caminando a la solución de estos aspectos para aportar a la reconstrucción del partido.

—No pare nuevos hijos, pero está caminando con los abuelos, que alguna vez fueron llamados "la costra burocrática". ¿Qué pasa con la "costra burocrática"?

—Justamente ese concepto respondía a un estado de ánimo fruto de los fracasos en la unificación de la izquierda y que, lejos de proponer alternativas en

Schwarz

los asuntos programáticos y de organización, sacaba una conclusión subjetiva responsabilizando en bloque a los cuadros dirigentes de la mayoría de los partidos, en lugar de señalar las posiciones erróneas, los modelos viejos que trababan nuevas formas de organización.

¿Ha existido una formulación autocrítica respecto al comportamiento de los dirigentes al interior del partido?

Podemos decir que sí, como un fenómeno general de toda la izquierda peruana y es parte de las dificultades para desprenderse de las trabas orgánicas antiguas y asumir una nueva realidad. La democracia al interior del Partido es uno de los aspectos centrales y tiene altos y bajos. Hay situaciones en las cuales la democracia interna en el partido se expresa satisfactoriamente y ocasiones de crisis, en que los canales de comunicación con las bases se rompen, en el período de decisiones, por ejemplo. Entonces, la participación de las bases no encuentra fluidez hacia la dirección, y la dirección, cuando existe una situación de crisis, asume una actitud de defensa de los logros orgánicos y políticos que ha alcanzado el partido para evitar su liquidación en manos de esas tendencias que quieren liquidarlo. Por lo tanto, esa dirección tiende a perennizarse y a no renovarse, tanto en el sentido de contenido político como en la composición de la dirección.

Me parece muy sano que seas tú quien acepte esto, porque hace quince años que eres dirigente de VR.

—Bueno, en muchas oportunidades hemos estado en la dirección del partido, en otras no ha sido así. De una u otra manera hemos aportado, pero ha habido años que yo he estado de militante de base y no he estado ni en el Comité Central ni en el Buró Político. Después de la crisis del año 76, participamos en la dirección y caminamos en este momento a eventos que deben decidir si permanecemos en la dirección y en el mismo puesto.

U

UDP: ¿HACIA UN SOLO PARTIDO?

Todas estas preguntas sobre VR, tienen relación con lo que está sucediendo al interior de la UDP. Las dos fuerzas principales de la UDP son el MIR y ustedes. Tengo entendido que ambos partidos plantean concepciones de organización partidaria distinta, que traba la unidad al interior de la UDP. ¿Puedes explicar, muy concretamente, qué significa esta tesis de VR sobre el partido de masas?

—Es una tesis que está en proceso de elaboración. Como fruto del desarrollo económico y social; existe en la clase obrera y en el pueblo una capa fogueada en el combate práctico y con un nivel mínimo inicial de conciencia socialista, que la capacita a integrar ese partido proletario. Son decenas de miles de trabajadores, es un hecho objetivo que la izquierda predomina en la abrumadora mayoría de las diri-

gencias sindicales, campesinas, de pueblos jóvenes, etc. Esta capa social no forma parte de los partidos y no juega el papel que debería corresponderle. Ahí hay un elemento fundamental de democracia que debe resolverse no en forma caótica sino de manera organizada. Esto no significa la destrucción de la concepción de una organización de cuadros apta para la lucha en todos los terrenos y por lo tanto, con un nivel de desarrollo clandestino. Esta estructura clandestina debe completarse con una estructura de trabajo abierta que permita, a decenas de miles de hombres, integrarse tanto a estas estructuras abiertas, que planteamos sean los comités UDP, como a las estructuras clandestinas. El Estado peruano no es un Estado organizado alrededor de los intereses de un sátrapa sino de una clase, antiguamente terrateniente y exportadora y ahora una clase burguesa que no se organiza alrededor de caudillos sino alrededor de sus intereses de clase. El modificar, reestructurar o destruir ese aparato requiere de la participación de millones de peruanos y no de una ínfima minoría que pueda jugar el papel de detonador de la descomposición, en la cual entraría en determinado momento ese Estado burgués. Para poner el caso de Batista y de Somoza...

—No, antes de que hables de Batista y de Somoza, tú, en la última parte de tu intervención ¿estás describiendo posiciones del MIR o del PSR-ML al interior de la UDP?

—No. Formalmente estamos de acuerdo en la caracterización del Estado peruano. Creo que también estamos de acuerdo en otra cosa y es que para traer abajo ese aparato represivo se necesita levantar a todo el pueblo, un pueblo que no tiene la homogeneidad social, cultural ni política como la tienen otros pueblos de América Latina. El pueblo peruano es un archipiélago profundamente heterogéneo y contradictorio, que no tiene, por el momento, una automatización en su comportamiento, sea porque no está integrado de igual manera al mercado interno, sea porque sus orígenes son diversos y llevan a que tengan niveles de

conciencia diferentes. Yo creo que la discrepancia precisa con los compañeros del MIR o del PSR-ML estriba en que esa capa de avanzada y de conciencia socialista del pueblo peruano debe ser organizado en lo que sería el aparato legal del partido que sería llamado frente revolucionario de masas, que no es exactamente el partido. Para nosotros, esa gente organizada debe tener parte en la vida del partido y, por lo tanto, ser parte integral de sus eventos, congresos, elección de sus dirigentes, formulación de sus planes. Ahí está la diferencia.

—Bueno, por lo menos suena más democrático.

—No sólo por más democrático daría mayor eficiencia. Una decisión elaborada en un círculo estrecho y que va a ser aplicada por esa periferia, corre el riesgo de no ser suficientemente comprendida por quienes no han participado en su elaboración... En cambio, si esto ocurre, podemos tener la confianza de contar con gente mucho más convencida y tendremos la garantía de que contaremos con una aplicación más creadora y eficaz. Finalmente, tenemos un argumento relacionado con el período, la coyuntura: los avances logrados por el pueblo en su lucha contra la dictadura corren el riesgo de ser liquidados por la ofensiva del gobierno. Esta masa está respondiendo y quiere tener una dirección política, férrea y eficaz, si no atendemos a la organización de esa masa estamos faltando al cumplimiento de una tarea y facilitando la ofensiva del gobierno.

—La verdad es que todo esto suena importante, pero no me parecen diferencias fundamentales. ¿Qué cosa es lo que hay en el fondo que impide que la UDP funcione como un frente cohesionado?

—El debate desde hace un año está centrado en este asunto del modelo del partido y no está planteado en concreciones orgánicas y estatutarias sino en definiciones verbales, genéricas, que han contribuido a subjetivizar. Nosotros reconocemos que ese es el punto que está trabando la acción unitaria de la UDP.

—Puedo caer en la herejía o

en la ignorancia, pero esto se parece a esas bizantinas discusiones de hace años sobre el carácter de la sociedad peruana, que durante muchos años entorpeció el accionar de la izquierda.

—Ahora estamos nosotros concluyendo de esa manera. Plantear un debate en UDP sobre la integración en un solo partido, partiendo no de proyectos estatutarios sino de definiciones verbales tiene esas características, exactamente. Pero vamos a darle un cambio radical; en marzo se han reiniciado las reuniones de las comisiones políticas de los partidos que integran UDP. Hay acuerdo de los partidos de la UDP de ratificar su decisión de integrarse en un solo partido, ya que es asunto de los dirigentes si sabemos darles el asiento de bases correspondiente y seguir avanzando en las discusiones.

LAS DISCREPANCIAS EN IU

—¿Cuáles son las consecuencias para IU de lo que ocurre en este momento en la UDP?

—Creo que esa es la razón que ha permitido la dispersión de las fuerzas en IU. Debido a la maniobra que ha implementado el gobierno de pacto social y represión a través de varios mecanismos que empezaron con el conflicto del Ecuador y la campaña chauvinista, la Tripartita, el decreto 046, la ofensiva sobre la desestabilización, no hubo una respuesta correcta en IU y se llegó a la dispersión. Hubo fuerzas que se debilitaron y en parte se comprometieron con esa ofensiva y otras que no tuvimos capacidad de aglutinar y responder de una manera aislada.

—¿Cuál es tu evaluación respecto a lo que ha estado pasando al interior de IU?

—No se ha estado llevando el debate de las posiciones discrepantes de IU de manera sistemática y de cara a las masas de trabajadores. Estas discrepancias existen desde que se constituyó IU e incluso antes, pero se han renovado en el último medio año de manera clara y abierta y había que tomar acuerdos para hacerlas centro de debate público, dirigidas por su comité direc-

tivo. Por no hacerse ese debate es que IU se dispersó y al intentar renovarse este debate, esto es visto por algunos compañeros de algunos partidos como un ataque a IU y como un ataque al c. Barrantes. Nosotros pensamos que, al contrario, no habrá fortalecimiento de IU si no se debaten las posiciones y discrepancias de los partidos.

—¿Que discrepancias?

—Hubo discrepancias sobre el problema con el Ecuador, sobre el decreto 046, sobre el diálogo y qué tipo de diálogo. Por otro lado, son claras las discrepancias que existen entre las posiciones que encabeza el PCR por un lado y por otro la UDP y el UNIR, básicamente en la caracterización del período, señaladas por el c. Pedraglio en un artículo como un período de relativa estabilidad, lo cual supone una derrota del movimiento obrero y popular y una consolidación del régimen liberal burgués. Nosotros entendemos que el gobierno busca consolidarse y que su modelo económico alborota mucho más los intereses de fracciones y clases sociales en el Perú, lo cual permite un abanico amplio de oposición, la tarea de IU es organizar esa oposición.

—Supongo que me estás citando sólo un ejemplo, porque centrar el problema de IU en las discrepancias con el PCR es una simplificación.

—Evidentemente, en el intermedio hay diferentes matices de estas posiciones.

—¿Cuál será el rumbo de IU después del mitin y otras manifestaciones en el país?

—Izquierda Unida está coordinando con *El Diario* y la revista *Marka* para difundir los debates centrales en IU, lo cual servirá para que se debatan en los organismos de masas que adhieran a IU en todo el Perú. Las masas de IU deben estar claras de las posiciones que existen. Por ejemplo, si el gobierno tiene alguna respuesta frente a los planteamientos que hemos hecho, no sólo el Comité Directivo de IU debe tener una respuesta sino que necesitamos ya la respuesta de todas las bases. Si en determinadas condiciones seguimos el diálogo o adoptamos otra forma de lucha, por ejemplo. La CGTP tiene programado un paro de 48 horas que es un reclamo popular, más aún que se ha dado el alza de la gasolina y seguirán nuevas alzas. Esto pone a la orden del día si el diálogo debe seguir con las mismas características del 10 de julio o no. Porque el gobierno, lejos de responder al planteamiento de IU lo que ha hecho es decretar más alzas frente a nuestro planteamiento de frenar las alzas; nosotros planteamos el respeto por los derechos humanos y cuando la Iglesia denuncia la existencia de torturas, el gobierno se mofa de esas denuncias. Esta es una respuesta tácita que nosotros rechazamos, el gobierno no quiere diálogo y ratifica su conducta de hace un año. Nosotros tendríamos entonces que echar mano a las movilizaciones directas que tienen en el paro nacional una de las medidas inmediatas e importantes.



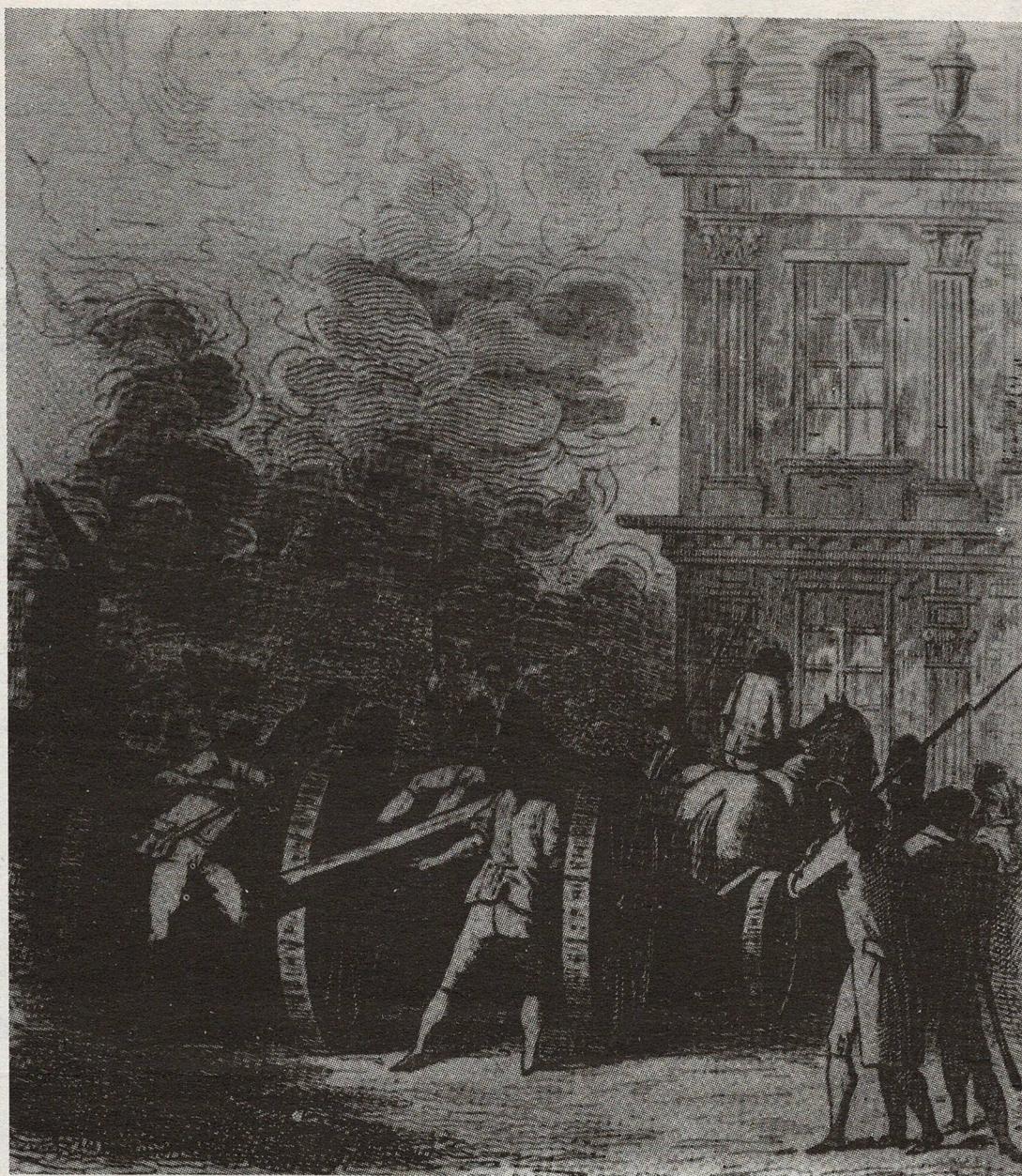
Schwarz



—Como todos los procesos históricos de primera importancia, la Revolución Francesa ha suscitado un gran número de interpretaciones divergentes, y ha dado origen a diversas polémicas entre las distintas visiones de la misma. Y en el siglo XIX, mientras muchos historiadores la consideraban como 'una revolución de la miseria', otros la definían como 'una revolución de la abundancia'. ¿A qué se debía, y cómo apareció esta primera disparidad de opiniones?

—El problema de la naturaleza de la Revolución Francesa se planteó desde los primeros estudios históricos sobre la misma, en la época de la Restauración de 1815-30; pienso, por ejemplo, en las obras de Thiers o de Mignet de comienzos de la década de 1820. En este momento, en la época de los gobiernos ultras y de la oposición liberal, Thiers y Mignet, hombres de la burguesía liberal, consideraban a la revolución como un movimiento del Tercer Estado, en especial de su capa superior, la burguesía. Era, por tanto, una revolución liberal, cuyo estudio se concebía como un arma de combate contra la reacción ultra. Después de 1830 se produjo un cambio en las condiciones de la época y a la aparición de una nueva generación de intelectuales, cuyo principal representante en el terreno de la historia fue Michelet. Para Michelet, el gran actor de la Revolución no fue el Tercer Estado en sí, sino el pueblo; el Pueblo, con mayúsculas, al que Michelet no se molestó en definir con precisión. La causa esencial de la revolución se encontraba para él en las condiciones materiales de vida de las masas populares, por lo que Michelet la definió como "la revolución de la miseria". Y esta visión ha dominado en gran medida en la historiografía francesa hasta fines del siglo XIX, aunque el análisis avanzó más gracias a la obra de Tocqueville, *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Tocqueville insistió sobre todo en la situación de los campesinos, y en los dos grandes problemas con que se enfrentaban los campesinos: el problema de la adquisición de tierras, el problema de la tierra, es decir, la necesidad de una reforma agraria; y aún más importante, el problema de la feudalidad, de los derechos feudales. En una página clásica de su libro, Tocqueville insiste en el peso de estos derechos feudales y en todo el odio que se había amasado entre los campesinos en contra del sistema.

Toda esta visión de una revolución de la miseria fue trastocada por Jean Jaurès, que a comienzos de siglo, en 1901, empezó a publicar su *Historia socialista de la Revolución Francesa*. Se discutió mucho en aquel momento el significado del calificativo "socialista" incluido en el título del libro. Para Jaurès era una historia socialista porque se dirigía, en primer lugar, a las masas populares, y además porque la Revolución Francesa era el comienzo de un proceso que debía



La Revolución Francesa

La rebelión de los plebeyos

Entrevista a Albert Soboul

Desde hace algunos años, todo estudio de la Revolución Francesa tiene que referirse inevitablemente a las obras de Albert Soboul. El ha sido, junto con Lefebvre y Jaurès, uno de los defensores y estudiosos del papel de las masas populares en la gran Revolución Francesa, de esa revolución que está considerada como la revolución de su época y que fue la única revolución ecuménica del siglo pasado.

conducir necesariamente a la sociedad socialista; la revolución burguesa era sólo una etapa en este proceso inevitable. Pero lo que nos interesa ahora es el cambio de perspectiva que supone la obra de Jaurès frente a Michelet. Para Jaurès, la revolución era el resultado de la prosperidad, de la riqueza, esencialmente de la prosperidad burguesa. A lo largo del siglo XVIII las capas burguesas habían alcanzado un alto nivel intelectual a través del desarrollo de la filosofía de las luces; y todo este desarrollo estaba en contradicción con las estructu-

ras aristocráticas, que privilegiaban el nacimiento y no la fortuna, que privilegiaban el ocio frente a la actividad productiva. Había entonces una perfecta contradicción entre las estructuras institucionales del Antiguo Régimen y la realidad francesa, y la revolución de 1789 fue la consecuencia de esta contradicción.

—¿Se puede seguir afirmando, por tanto, que la Revolución francesa fue una revolución burguesa?

—A mi juicio, no se puede negar el carácter burgués y capita-

lista de la revolución, por dos razones fundamentales. Por un lado, la revolución acabó con toda la legislación del Antiguo Régimen que impedía el libre desarrollo de las actividades productivas, con todas las reglamentaciones que todavía en 1789 regulaban la producción, en el cuadro del mercantilismo y del colbertismo, con las corporaciones o con las aduanas interiores que impedían el establecimiento del mercado nacional, y permitió el desarrollo de unas nuevas relaciones de producción. Por otra parte, en el seno de las Asam-

bleas Nacionales, que no estaban compuestas en su mayoría por capitalistas, había en todas formas una minoría extremadamente consciente de las necesidades económicas: pensemos, por ejemplo, en Dupont de Nemours, diputado en la Asamblea Constituyente, que emigró a los Estados Unidos y es el fundador de la célebre multinacional actual. Fuera de la Asamblea Constituyente, existían también grupos de presión, muy activos, que han influido en la Asamblea en el sentido de los intereses capitalistas: existía el grupo de presión de los representantes de los puertos comerciales atlánticos y mediterráneos, es decir, de los grandes intereses marítimos y coloniales, y junto a él lo que se llama el "Club Massiac", un grupo formado por los representantes de los grandes plantadores coloniales de Santo Domingo, como Lameth, que fue diputado en la Constituyente; y estos dos grupos de presión obligaron a la Constituyente, por ejemplo, a no reconocer los derechos políticos a los hombres libres de color, a los mulatos libres, que quedaron fuera de la ciudadanía (lo que provocó la revuelta de Haití y, finalmente, la pérdida de este territorio).

LAS MASAS CAMPESINAS Y LA REVOLUCION

—Nos interesaría hablar ahora del papel de las clases populares en el proceso revolucionario. ¿En qué medida influyeron en el desarrollo global de la revolución?

—En principio, y aunque sea una generalidad, conviene decir que sin las masas populares, la revolución no habría sido lo que fue. La intensidad de las luchas sociales y de los conflictos de clase, desde 1789 a 1794, o incluso hasta la primavera de 1795, cuando se producen las últimas insurrecciones populares (las de Germinal y Pradial del año III), su dramatismo y agudeza se deben a la intervención de las masas populares. Es evidente que si las luchas políticas de 1789 se hubieran limitado a la burguesía y a la aristocracia, la revolución habría seguido un camino totalmente distinto. Por ello, es en la situación económica y social de las masas populares, urbanas y campesinas, en el Antiguo Régimen, donde hay que buscar el origen de los conflictos sociales que se producen desde 1789 a 1795.

—Más en concreto, ¿cuál fue el papel de las masas campesinas, estudiadas por Lefebvre y también por usted en su último libro, *Problemas campesinos de la revolución*?

—Cuando se habla de las masas populares en el proceso revolucionario, creo que hay una tendencia excesiva a examinar únicamente las masas urbanas, y esencialmente la masas parisiñas, y olvidar al campesinado. Y esta actitud no es justa. En 1789 se produjeron movimientos de ambos sectores: hay insurrecciones campesinas en marzo, mientras la primera insurrec-

ción parisina se produce en julio. Se habla siempre del 14 de julio, pero el movimiento comienza antes, los días 10 y 12 de julio, con la quema de las oficinas de consumos, en las que había que pagar derechos para la entrada de productos en París, cosa que evidentemente provocaba el encarecimiento de los bienes de primera necesidad en el interior de la ciudad. Esta insurrección culmina el día 14, con la toma de la Bastilla, y se reproduce a comienzos de octubre, los días 5 y 6 de octubre, con la marcha sobre Versalles. Normalmente se alude también al movimiento campesino de la "Gran- de Peur", de la segunda mitad de julio y los primeros días de agosto de 1789, que provocó la famosa reunión de la Asamblea Constituyente en la noche del 4 de agosto, en la que se abolieron los derechos feudales. Pero hay que constatar que a partir de finales de 1789, las masas parisinas no intervinieron casi en el desarrollo de la revolución; por supuesto, intervienen en la política cotidiana, pero no en los acontecimientos clave, no en movimientos de envergadura, hasta el 10 de agosto de 1792. Es decir, durante el primer año de la revolución hay intervenciones decisivas tanto de las masas urbanas como campesinas; pero en 1790, en 1791 y hasta la primavera de 1792 son los campesinos quienes empujan la revolución hacia adelante e impiden su estabilización. Impiden la estabilización política, basada en la monarquía constitucional, e impiden la estabilización económica y social, basada en el rescate de los derechos feudales.

—¿Cuáles fueron los motivos de estos movimientos campesinos, y en qué medida repercutieron en el desarrollo del proceso revolucionario?

—Todavía no se ha escrito la historia de esta revolución campesina: hay una breve síntesis en un curso de la Sorbona de Aulard; hay también páginas interesantes sobre el tema en la obra de Jaurès; hay estudios fundamentales de Lefebvre, en especial su monografía sobre los campesinos del departamento del Norte y varios artículos largos de síntesis; hay también una tesis de un profesor de la Universidad de Moscú, A. Ado, sobre los movimientos campesinos hasta la derogación de los derechos feudales, no traducida aún al francés. Pero todavía está sin hacer la historia completa de las insurrecciones campesinas, de sus variaciones en las diversas regiones, de sus diversas motivaciones. Porque las motivaciones varían de unos movimientos a otros: hay las motivaciones antifeudales de la "Guerra contra los castillos"; hay las motivaciones ligadas a los bienes comunales, o la carestía de los granos para los campesinos que no son productores de grano; hay las motivaciones salariales para los jornaleros... Es decir, el conjunto de motivaciones es extremadamente complejo, aunque la dominante sea la motivación antifeudal de la "Guerra contra los castillos" de la jacquerie. De to-

dos estos movimientos, los más importantes son las enormes jacqueries de la primavera de 1792, todavía muy poco conocidas, en las que millares de campesinos marcharon en orden militar contra los mercados y los castillos, y que destruyeron finalmente el orden feudal antes de que las Asambleas revolucionarias sancionaran mediante la legislación esta destrucción. Y hay que constatar que la legislación antifeudal adoptada por las Asambleas Constituyente y Legislativa, e incluso por la Convención, siguiendo siempre a las revueltas, y no las han precedido nunca; fue la acción de las masas campesinas la que consiguió la abolición total y definitiva del régimen feudal.

LAS LUCHAS URBANAS

—¿Cómo y por qué se produjo este relanzamiento?

—El relanzamiento se debió a dos factores: el factor nacional y el factor económico. Se había declarado la guerra el 20 de abril de 1792, se habían producido las primeras derrotas y la invasión del territorio francés, y esto dio lugar a un sobresalto patriótico. Pero en este terreno quiero insistir sobre todo en una idea que no se ha desarrollado nunca. Se habla siempre de "guerra de la revolución"; pero se olvida que la guerra de la Revolución fue una guerra revolucionaria, es decir, que tuvo un contenido revolucionario, que defendió objetivos políticos y sociales. Si se produjo un sobresalto patriótico, nacional, entre las masas francesas, y en particular parisinas, en la primavera y el verano de 1792, fue porque la guerra tenía para ellas un contenido político muy preciso: la victoria de la coalición contra la Francia revolucionaria significaba la vuelta del Antiguo Régimen. Este carácter político y social de la guerra, que explica el sobresalto popular patriótico, está constatado en dos episodios: cuando en 1793 los austriacos se adueñaron de Valenciennes, establecieron allí una Junta, compuesta por nobles emigrados bajo el control del Estado Mayor austriaco, y esta Junta se apresuró a abolir la venta de bienes nacionales, y a continuación estableció de nuevo los derechos feudales; es decir, restableció el Antiguo Régimen. Por otro lado, en la zona del oeste, y en particular en La Vendée, dominada por el ejército católico y real, tras la sublevación vendeana, el Estado Mayor de este ejército restableció igualmente los derechos feudales y las formas de dominación del Antiguo Régimen.

Junto al sobresalto patriótico, motivado por estas causas, en la primavera de 1792 la crisis económica, la agravación de las condiciones de existencia, la carestía, el hambre, influyeron en el relanzamiento de la agitación de las masas urbanas. Es el momento en que comienzan las prédicas igualitarias, por ejemplo de los "enragés". Bajo esta doble influencia se produce el relanzamiento del movimiento popular, en particular en París, que cul-

mina con el levantamiento parisino del 10 de agosto de 1792, que acabará con el derrocamiento del monarca. A partir de este momento, el elemento esencial que empuja la revolución no son las masas campesinas, sino las masas urbanas.

JACOBINOS Y SANS-CULOTTES

—¿Cuáles eran las diferencias sociales entre los sans-culottes y jacobinos, que tuvieron un papel fundamental en 1793-94?

—La sans-culotterie representaba a las masas populares, aunque hay que precisar que esas masas no eran homogéneas, sino que existían múltiples matices diferenciales, desde lo que se llamaba el *bas-peuple*, el *menu-peuple*, el *petit-peuple*, hasta las capas superiores de tenderos y artesanos, desde las que se pasaba de forma insensible a la pequeña y la mediana burguesía. No había, por tanto, homogeneidad, e incluso existían contradicciones en el interior de la *sans-culotterie*: la contradicción, por ejemplo, entre el artesano propietario de su pequeño tenducho, que vivía del beneficio, aunque este beneficio fuera limitado, y los oficiales y *compagnons* que empleaba, que vivían del salario. De todas formas, artesanos y *compagnons* estaban unidos en su hostilidad a la concentración, a los grandes propietarios, a los ricos, etc.; estaban unidos por sus condiciones de vida, que eran aproximadamente las mismas, o por sus convicciones ideológicas, por el apego a la propiedad basada en el trabajo, etc., lo cual no fue obstáculo para que en algunas ocasiones se enfrentaran, ya que unos vivían del beneficio y los otros del salario.

Por su parte, los jacobinos eran esencialmente gente de la pequeña y media burguesía. Se trata de una categoría social rota y contradictoria; por una parte, en ciertos aspectos, se encontraban ligados a las capas superiores de la *sans-culotterie*, precisamente a través de los grupos de artesanos y tenderos, mientras por otro lado, a través de las profesiones liberales, estaban unidos a la burguesía en sentido estricto, incluso a un nivel relativamente elevado. De nuevo no nos encontramos con una categoría realmente homogénea. Creo que si tratamos de definir el jacobinismo de una manera rigurosa, se caracteriza más por una práctica política que por la pertenencia a una clase social.

—Teniendo en cuenta estos datos, ¿cuál es su juicio final sobre el jacobinismo?

—Creo que el jacobinismo se puede definir como una práctica política, caracterizada por un gran realismo político, por un claro sentido de las necesidades nacionales, por una visión muy clara de la necesidad de una alianza revolucionaria con las masas populares; pero que finalmente se encontró minado en su interior por sus propias contradicciones.

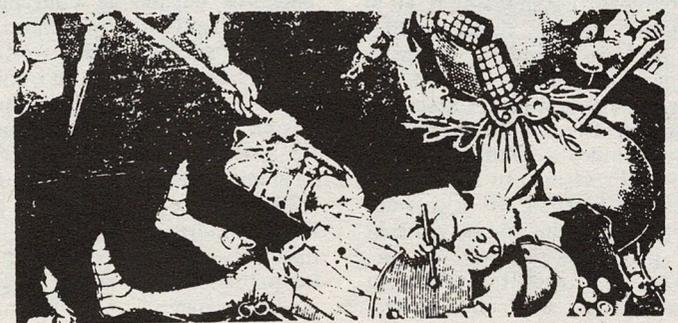
La ventana siniestra



Raymond Chandler

Bajo la presidencia de Barrantes estaba reunido todo el comité directivo de la IU, conformado en su mayoría por quienes habían asistido a Palacio a dialogar con el presidente Belaúnde: Ludovico, Dammert, Murrugarra, Ledesma, Del Prado, Sánchez, Bernales, Benites. La sesión era pública, pero no se había difundido ni el día, ni el lugar, ni la hora de la reunión, y de no haber sido por un "dato" del mismo Alfonso, Marlowe no habría podido asistir como espectador sin voz, y sin voto, por supuesto, tal como ocurría con un solitario obrero que ocupaba una silla desvencijada alejada unos cuatro o cinco metros de la mesa de discusión.

Cuando Marlowe entró al recinto estaba en el uso de la palabra Jorge del Prado, quien con su característica voz calmada iba diciendo: Nuestro partido cree que fue un éxito el mitin de la Plaza San Martín; pese a las condiciones poco favorables para la propaganda, logramos congregarnos un número impresionante de manifestantes que venciendo el frío y la llovizna se dieron cita... Perdón Jorge, dijo Alfonso, ese punto lo hemos tratado ya; se trata ahora de mejorar nuestra capacidad de movilización y de terminar con el momento de reflujo por el que pasa la izquierda. La felicidad de Grados Bertorini, que se llena la boca diciendo que no hay huelgas, es una vergüenza para los marxistas, dijo Ludovico, interrumpiendo. Déjenme hablar, reclamó Del Prado, y cuando se hizo el silencio pudo continuar diciendo: Fuera de esta sesión hemos conversado sobre la posibilidad de que la IU compre instrumentos para una banda de músicos; a mi parecer estos instrumentos deben ser los más parecidos a los que usa la guardia republicana, instrumentos que sirvan tanto para la fiesta y el jolgorio como para las marchas y los desfiles.



En principio los del PSR estaríamos de acuerdo con las propuestas de don Jorge Bernales, pero nos parece que debemos copiar lo bueno del APRA, su capacidad de organización, y propongo que no exista una banda de música, sino tantas bandas como partidos políticos albergamos en la IU; nuestra organización se compromete a comprar instrumentos a imagen de semejanza de los que usan los chicos apristas.

Ludovico levantó la mano y Barrantes le volvió a dar la palabra, a pesar de la cara agría de Murrugarra, Ledesma y Benites. Nuestra organización ha acordado, explicó Ludovico, recomendar la adquisición de instrumentos típicos de nuestro folklore: charangos, pinkullos, sicuris, tarkas, arpas serranas, porque el Perú que tratamos de reivindicar es el de las grandes masas y como Mariátegui ha dicho, el problema campesino es un problema de clase. Apoyo esa medida, dijo Dammert, tomó aliento y continuó: Nosotros tenemos ya conjuntos musicales trabajando en todo el país; mi hermano es buen músico.

Como Murrugarra se había distraído un poco, Barrantes le dio la palabra sorpresivamente, sin que la hubiera pedido, y el senador no supo qué decir; Barrantes insistió para que expusiera su posición y finalmente Murrugarra atinó a responder: No se ha mencionado acá ningún instrumento de Cajamarca como la caja, o roncodora o la hoja.

Y así habrían seguido discutiendo si el obrero no interrumpiera la sesión y dice a pleno pulmón: ¿Y las masas? ¿Cuándo se ocupan de la lucha de las masas? Barrantes creyó que era Marlowe el que había hablado, le dirigió una mirada señada y dijo reposadamente: A ese "Caballo Rojo" le voy a poner brida.



Una diplomacia al gairete

Pinochet, un amigo

Víctor Hurtado

Con la sola excepción de la presidencia de la Cámara de Diputados, el resto de la política no tolera el vacío. Le ha ocurrido a Torre Tagle, cónsola de marqueses fugitivos y otrora centro de nuestra política exterior. Esta nota quiere, a los doce meses de nueva diplomacia, recontar fracasos a partir de la década pasada y señalar el terrible error que ha sido el acercamiento a Pinochet. Tal vez la reflexión tenga sentido, ya que, cuando, como ahora, Machu Picchu vuelve a ser más importante que el Perú, es momento de preocuparse.

Desde el virreinato de Leguía, nuestro país había sobrellevado su papel en el coro americano con insignificante dignidad. La metáfora musical podría extenderse y proponer que, en el concierto de las naciones, el Perú había tocado el triángulo con maestría. Pero después del golpe de 1968, empezaron a oírse en la Cancillería algunas disonancias. El éxito de estas audacias fue inmediato.

Juan Velasco y Carlos García-Bedoya pusieron al Perú en el mapa. Por encima de sus discrepancias con el velasquismo, la izquierda habrá de reconocer que la presencia de Raúl Porras y la de García-Bedoya en Torre Tagle, han justificado la subsistencia del inmueble. La izquierda, no la derecha.

Podrían señalarse muchas diferencias entre la diplomacia de la última década y la del actual gobierno; la pesquisa, sin embargo, se reduce a esto: hubo entonces una política exterior; ahora, no. Sería exagerado atribuirle a Torre Tagle un militante alineamiento con los dictados de Washington, un caudillaje de derecha como el que pretende el venezolano Herrera Campins, o una simple claridad de metas. La claudicación de nuestra diplomacia no ha tenido siquiera el lujo de las grandes traiciones. Estamos, otra vez, plenamente en Occidente; pero somos del montón.

Este año de pitucocracia ha sido un desastre laborioso en política exterior. Por ejemplo, el Perú ha perdido definitivamente el liderazgo del Pacto Andino, que ostenta ahora Venezuela, aun antes de que Ulloa cuestionase, desde París, la Decisión 24. Referimos a la presencia del Perú en la OEA, en el Movimiento de los Países no Alineados, en las Naciones Unidas, sería herir la habitual seriedad de estas notas. Los diplomáticos pronuncian dos palabras despectivas cuando tienen que definir una "política exterior" como la peruana: "Bajo relieve".

EL ARTE DEL BAJO RELIEVE

Al "bajo relieve" exterior corresponde un deterioro interno. El repliegue general de nuestra cancillería ha permitido que otros órganos del Estado ocupen los vacíos que dejaba Torre Tagle, de manera que, por ejemplo, los ministerios de Economía, de Energía y de Industria (dirección de Integración) prescinden totalmente de la Cancillería en lo que concierne a sus relaciones con el extranjero. Detengámonos en el patético caso del Perú en el Pacto Andino. Cuando el titular de Economía —Ulloa— y el de Industria —Rotondo?— atacan la Decisión 24, cuestionan una de las bases del Acuerdo de Cartagena: el tratamiento común a la inversión foránea. No es un asunto sólo económico; es también un problema político. Se pretende, así, debilitar, hasta su desaparición, al Pacto Andino, que debería ser, más allá de

aranceles o camiones, un bloque de poder, una fuerza de negociación y de defensa de la democracia en América Latina. ¡Cuán lejos están los días en que el Grupo Andino defendió al pueblo de Nicaragua!

En el Perú, la economía chata y contable domina a la chata y descontable diplomacia. Mientras la dirección de nuestra política exterior coincidía con la dirección de nuestra economía, el verdadero, el poderoso, el gran canciller será Manuel Ulloa.

Pese a todo, desde el inicio del gobierno fue posible percibir un objetivo de política exterior: el mejoramiento de las relaciones con los países limítrofes. Pero esto se ha asumido con prescindencia de una coherente estrategia de fronteras.

El caso del Ecuador es el didáctico. Producidos los choques militares, la Cancillería se entregó a la buena voluntad de unos garantes que —quizá con la excepción del Brasil— traicionaron sus obligaciones y sentenciaron al Perú a una deslucida posición internacional. El desconcierto aún nos dura. Respecto a Bolivia —y, en consecuencia, a Chile—, la oscuridad es similar. Torre Tagle no tiene propuestas concretas para solucionar la mediterraneidad boliviana; ¿o acaso vale todavía la de 1976? Este limbo permitirá que Chile retome la iniciativa cuando le convenga, como en aquel año. En cuanto al Brasil, la antigua presión fronteriza del oriente acaba de oficializarse con los convenios firmados en junio. Gracias a ellos, por fin la selva peruana tendrá acceso al Pacífico a través del Brasil.

En cada caso, la concepción de límites internacionales es meramente escolar. No existe —que los peruanos o los espías de Pinochet sepan—, un coherente proyecto de "fronteras vivas",

de núcleos centrífugos, de ejes regionales, de balances fronterizos. Respecto a los países vecinos, nuestras relaciones diplomáticas y nuestra política (o falta de política) de fronteras anda, cada una, por su lado. Podría decirse que tenemos tanta estrategia de fronteras con Brasil como con Tailandia.

En este marco descuadrado, el solo intercambio de embajadores con Bolivia y Chile exhibe toda su pobreza. Conviene preguntarse, entonces, qué hemos ganado al reconocer al narco García Meza y cuánto hemos perdido al enviar un manso embajador al delincuente de Santiago.

UN ASESINO CON SUERTE

La historia es breve, pero asaz romántica. Cuando, en mayo de 1980, los peruanos y Fernando Belaúnde nos dimos con la sorpresa de su triunfo electoral, las relaciones diplomáticas del Perú y Chile se hallaban a nivel de encargados de negocios; nivel ciertamente menor, pero no irregular. Por lo demás, el contrabando chileno y otros intercambios comerciales florecían, como siempre, en favor del sur.

Los problemas habían comenzado en enero de 1979, cuando se descubrió una de las redes de espionaje de Pinochet en el Perú, se fusiló a un suboficial peruano y se expulsó al embajador de Chile. El escándalo —que incluyó la devolución impune de los espiones— precipitó la caída del canciller José de la Puente y causó la liquidación política, en su país, del embajador Bulnes Sanfuentes.

El generalísimo (su título más reciente) Pinochet no negó el espionaje; lo atribuyó tan sólo a iniciativas de sus fuerzas arma-

das. Hay indicios de que, incluso, se sintió herido por la expulsión de Bulnes. Conmueve el saber que, pese al asesinato de su presidente y al asiduo ejercicio del genocidio, el sátrapa guarda todavía algún rasgo del género humano. Pero el hecho es que Pinochet no ofreció satisfacciones al Perú, ni entonces, ni nunca.

Sin embargo, la decisión peruana colocó al generalísimo en peores condiciones internacionales. En 1979, Pinochet se llevaba mal con sus tres vecinos: Perú, Bolivia (que había roto relaciones con Santiago) y la Argentina, que presionaba por conseguir el Canal de Beagle. Carter mantenía el embargo de armas y el Brasil liquidaba los sueños generalísimos de establecer un eje con Brasilia. Mas ganó Belaúnde. Si su doble circunstancia de exranjero y espía no se lo hubiera impedido, Augusto Pinochet habría votado por Acción Popular.

Aún antes de asumir el mando, nuestro arquitecto anunció que establecería relaciones de embajadores con Santiago. Sin condiciones de garantía, sin esperar siquiera un gesto favorable del genocida.

Excepto algunos clásicos ejemplos de cobardía, el caso era insólito en la historia diplomática mundial. El país ofendido se acercaba a los ofensores. Es verdad que ya teníamos otro gobierno, pero —por lo menos hasta julio de 1980— el Perú seguía siendo el mismo país, y Pinochet continuaba siendo el mismo culpable. Pero el generalísimo ya había ganado la partida.

Torre Tagle recomendó esperar; no obstante FBT (Fernando) actuó por su cuenta. En diciembre de 1980 se reunió, luego de dos años, la comisión bilateral peruano-chilena. El 28 de

enero de 1981, el canciller sureño pudo anunciar: "A corto plazo se normalizarán las relaciones con el Perú". El conflicto con el Ecuador aceleró el nuevo idilio, y el 8 de abril, un cuñado de Belaúnde se entrevistó con el canciller de Chile para "coordinar", al margen de Torre Tagle, la normalización con el Perú. El mensajero era Celso Pastor, admirador del modelo económico de Pinochet y quien ha sido señalado como defensor de empresas chilenas (1). El 10 de abril, un comunicado conjunto proclamó oficialmente la amistad generalísimo-arquitecto.

EN EL BOLSILLO, HERMANOS

¿A qué atribuir realmente el romance diplomático? Se ha hablado de vínculos personales del presidente con la burguesía chilena. Son ciertos, pero accesorios. Tal vez la explicación es más simple: ni el presidente ni el premier Ulloa sienten el agravio inferido por el fascista sureño; para ambos, no hubo ofensa, o, si la hubo, fue al Perú y ya no interesa. Importan, sobre todo, las muchas coincidencias.

En Chile es axioma que el Perú va por la ruta económica del sur. Un quincenario santiaguino, no oficialista, explica así la hermandad: "El restablecimiento pleno de relaciones entre los dos países obedeció, más bien, a los intereses peruanos. Aparentemente el presidente Belaúnde está muy interesado en implementar (sic) en el Perú un modelo de desarrollo económico similar al de Chile y, por lo tanto, en obtener alguna asistencia técnica chilena" (2).

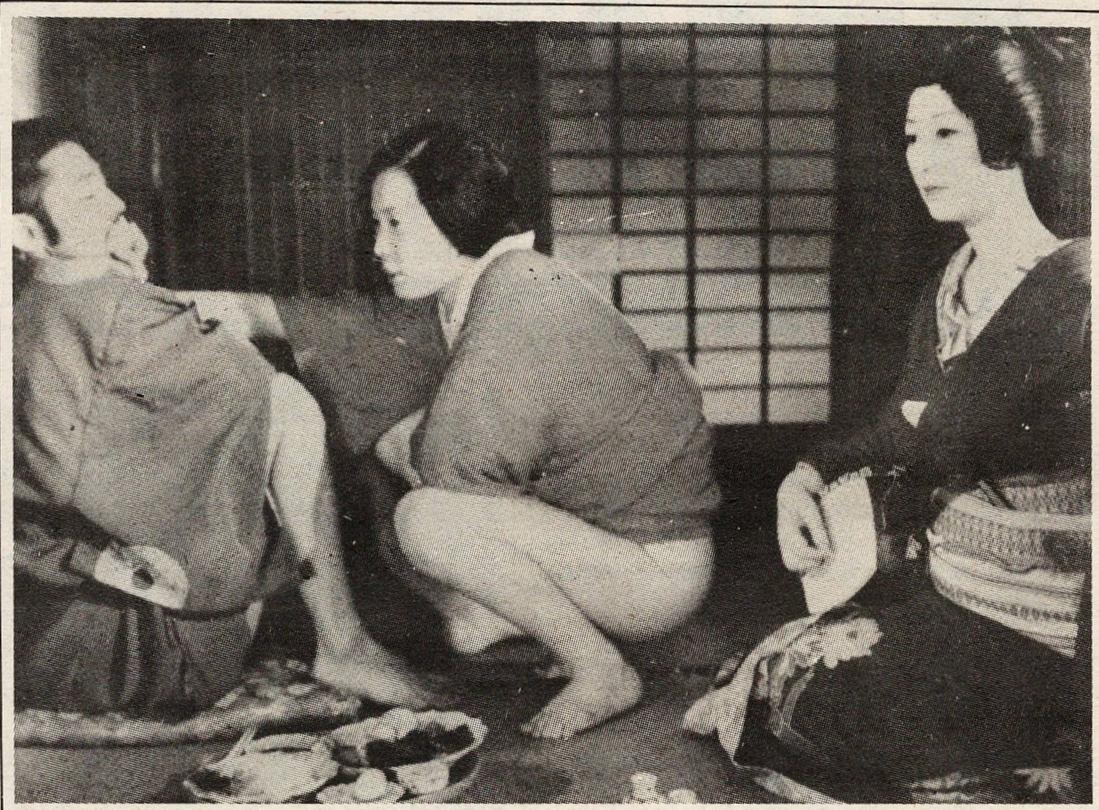
Sea como fuere, la actual posición del Perú frente a Chile es de profunda debilidad geopolítica y hasta moral. Para Reagan, el verdugo de Santiago encarna el tradicional papel jugado por la burguesía chilena en dos terrenos. En América del Sur, servirá para alejar al Perú de Bolivia y al Perú del Ecuador; el objetivo: debilitar el Pacto Andino. A nivel mundial, Pinochet ejecuta un craso antisovietismo en una zona austral clave en la confrontación de fuerzas EEUU-URSS. De allí el desaforado armamentismo en que entrará Pinochet ahora que ya no pesan embargos yanquis sobre él. Para recordar: el artífice del levantamiento de sanciones fue el embajador chileno en Washington, Miguel Barros, como consta en un cable de AFP publicado el 23 de abril. Barros es ahora el embajador en el Perú. Y nosotros hemos enviado a Santiago a José Bustamente Rivera, funcionario de segunda en Suiza, porque lo pidió su papá. En ambas personas se encarna lo que será nuestra relación con Pinochet. Por ahora, no hace falta decir más. Ganó el fascista; perdieron los pueblos del Perú y Chile.

(NOTAS)

(1) Alberto Adrianzén, "El Diario", 11 de abril.
(2) "APSI", 19 de mayo.

El imperio de los sentidos

Rosalba Oxandabarat



Es bien insólito lo que sucede con la distribución cinematográfica. Cuando lo ignoramos casi todo del cine japonés, cae como un bombazo el estreno de *El imperio de los sentidos*, que no se caracteriza, justamente, por establecer fáciles puentes de entendimiento entre la realidad de un mundo tan distante y culturalmente disímil del nuestro como el japonés, y el espectador (por más múltiple que este pueda ser) nacional. No parece muy errado suponer que título e imágenes —despojadas de su sentido integral— puedan mover a jugar con el equívoco, beneficioso para la taquilla, que provoca largas colas frente al "Roma" (y los infaltables revendedores), atentas a una muestramás "avanzada" de esa catarata de eros industrializado que se da en llamar porno.

Rarezas exhibitorias aparte, *El imperio de los sentidos* viene a resultar una de las películas más polémicas exhibidas en Lima en mucho tiempo; puede provocar desde el éxtasis a la náusea, y hasta la chusca observación de un espectador que opinó: "Al lado de esto, *Calígula* parece de Walt Disney", lo que de alguna manera prueba que la fuerza del discurso cinematográfico de Oshima, para una porción de espectadores nada despreciable, queda obnubilada por la crudeza despojada de las imágenes que lo sirven. Creemos que la opinión de una página de cine sobre esta película será lamentablemente incompleta, y que sería mucho más interesante para el seguidor de las críticas de cine, poder contar con las opiniones diversas no sólo de críticos diferentes, sino de personas en general ligadas a la reflexión cultural y vital, que encuadren el filme y su exhibición en las coordenadas de nuestro momento actual.

Nagisa Oshima (nacido en Kyoto, 1932) es uno de los realizadores japoneses más apreciados por la crítica europea desde la década del sesenta. Tratado como el heredero de los grandes maestros del cine nipón (Kurosawa, Mizoguchi, Ozu), está también considerado como un creador iconoclasta e inquieto, en permanente búsqueda de nuevas formas de expresión cinematográfica. Ha realizado una fecunda actividad también para la televisión: veinticuatro filmes largos y cortos, argumentales y documentales, además de muchos libretos para películas de otros, y un total de veintidós largometrajes cinematográficos, ninguno de los cuales se ha exhibido aquí. La crítica extranjera señala el hecho de que muchos de sus libretos —que siempre son propios— provienen de hechos reales, y una actitud rebelde y crítica en sus temas y personajes, que a partir de 1972, cuando hace un paréntesis de cuatro años para acometer luego la filmación de *El imperio de los sentidos*, seguido en seguida por *El imperio de las pasiones*, parece atemperarse por una preocupación más reflexiva.

El imperio de los sentidos fue extraído (así como su sucesora) de los anales policiales de Tokyo

en la década del 30. Corresponde entonces al auge del militarismo japonés, y una de las pocas incursiones que hace el filme en el mundo exterior tiene que ver con un desfile de soldados. Es la historia de una joven sirvienta, Sada, y su relación erótica con Kichi-san, el marido de su patrona, su progresivo enclaustramiento en un universo exclusivamente sexual hasta el aniquilamiento físico del varón. El "imperio de los sentidos" se instala abruptamente en la pantalla desde el comienzo, destiñendo rápidamente las ilusiones de los espectadores que esperaban un clima erótico ascendente y excitante. Nada parece importar en el micro mundo del filme excepto la búsqueda del placer físico y Oshima lo ilustra de entrada en sus formas más chocantes: el voyeurismo de un mendigo que se masturba (antes apedreado por los chiquillos que ridiculizan su sexo al aire) contemplando a Sada, las sirvientas que espían a la señora y el marido, las primeras relaciones de Sada y Kichi-san, que excluyen el escarceo, el sentimentalismo y cualquier otra forma conocida de acercamiento amoroso anticipatorio de lo sexual.

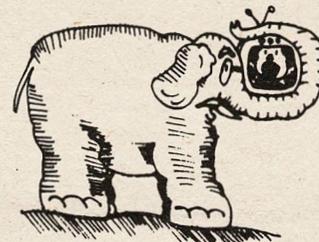
Violentamente expuestas las reglas, con primeros planos de intimidades que eliminan la posibilidad de sorpresas posteriores, Oshima se dedica a registrar la búsqueda total del placer y la posesión de los protagonistas, asistiendo a un creciente protagonismo de la mujer y a una también creciente asunción de papel de "objeto sexual" por parte del hombre. Mientras al comienzo la delicada Sada va transformándose en una hembra obse-

da y exigente, se van cerrando los resquicios del estrecho espacio donde la pareja copula continuamente, servida intermitentemente —a la manera de los panales— por grupos de mujeres que al principio son cómplices y luego van progresivamente abandonándola. Las claves freudianas atraviesan la película del principio al fin, y una lectura atenta en ese sentido permite ampliar considerablemente la proyección de esa mirada minuciosa y despojada que Oshima dirige hacia la actividad sexual tomada en un caso límite: despojada de cualquier manifestación exterior, complementaria, social o aun sentimental, porque el "sentimiento" que une a los dos amantes tiene absolutamente que ver con el placer físico en estado químicamente puro, y la asunción del sadismo y el sacrificio del macho adquieren en ese contexto una previsibilidad obvia. La vieja estrecha relación del abismo erótico y el abismo de la muerte, contrararas y complementos mutuos indispensables cuando se excluye toda otra manifestación o meta externa. En el tiempo detenido de la actividad sexual que se agota en sí misma, el único sucedáneo posible es la muerte.

Ajena a todo discurso moralizante, *El imperio de los sentidos*, también ajena, con el golpe de sus imágenes directas a todo clima "excitante" o pseudoporno, instala una mirada lúcida y desencantada sobre la condición humana, pero también una mirada que, reduciendo a los seres humanos y sus generalmente soslayados instintos, sepulta los en ellos, enfrentándolos a la visión descamada de sus genita-

les y la atracción-repulsión que puedan generar, incluye una dosis de compasión y simpatía. La última —y aterradora— imagen de la pareja desnuda y ensangrentada, con el hombre castrado de frente (después del horrible primer plano de la castración) es una de las más terribles visiones de los abismos humanos —abismos latentes en las capas más ocultas y profundas— que se han visto así expuestas en la pantalla.

Para la consideración cabal de este filme entendemos nos faltan demasiados elementos. Un conocimiento mayor del mundo en que se origina, en primer lugar, esos inapresables parámetros que definen una cultura y que no pueden ser apreciados con escasísimas aproximaciones cinematográficas o literarias. Y una reflexión mayor, que no tiene tanto que ver con la obra en sí sino con los efectos posibles que pueda causar en el espectador, ser múltiple y difuso generalmente no enfrentado a golpes de este tipo, que algunos entienden peligrosos para personas poco maduras o sometidas a conflictos intensos. La discusión, aparentemente supurada, de los límites de lo mostrable en la creación cinematográfica, o el derecho del autor a descender velos que las convenciones han corrido cautelosamente para ahorrarle al hombre la visión descamada de su propia intimidad, parece justificarse con una película como ésta. La ausencia de la poesía puede, en definitiva, ser tan insoportable como lo fue, o lo es, la ausencia de la autenticidad.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

Hace algunos años, los libros de Dorffman-Mattelart provocaron en los intelectuales de izquierda un violento rechazo —que tuvo visos de exaltación— contra el Pato Donald y toda su escudería. La batería de los interesados y/o expertos en comunicación se dirigió insistentemente contra la carga de ideología reaccionaria que portaban los *comics* disneylianos, mientras en la televisión, verdadero transmisor de la fuerza del dibujo, en este caso animado, en realidad los animalitos parlantes de Disney pasaban discretamente a cuarteles de invierno y eran sustituidos por toda la gama de superhéroes que ahora, y desde hace tiempo, ocupan toda la galaxia del universo televisivo infantil.

Los super amigos, Scooby doo, La mujer maravilla, El hombre araña y similares lanzan rayos y centellas, mueven un dedo y acude a sus manos toda la energía del universo, liquidan enemigos a ritmo de *rock* y se mueven en un mundo de sofisticados aparatos y poderes especiales. Los niños usan en el mejor estilo loro palabras como *energía*, *rayos láser*, *gamma* y *beta* y todo el alfabeto griego sin entender ni jota de lo que dicen, pero integrándolo y aceptándolo sin ambages, porque la Madre Nutricia de su imaginación, es decir el televisor, lo dice.

De los poderes especiales no se han salvado ni siquiera Hércules, rescatado de la Hélade por la repetitiva creación de los inventores (y ya no es un semidiós muy fuerte sino un señor que con un anillo mágico puede derrotar a cualquiera), ni Robin Hood, que no es el de Sherwood sino un descendiente que, casualidad, tiene también poderes especiales. Despojados de la mínima noción del transcurrir del tiempo, es decir, de una mínima noción de historia, los niños aceptan todo ese mundo maniqueo y paralizante. No se puede enfrentar a un superhéroe. El valor, el ingenio, la constancia, virtudes todas imprescindibles en un héroe de viejo cuño, pasan a carecer completamente de sentido frente a seres que derriten el acero, vuelan y se transforman a voluntad. Todo está en sus manos. Los niños juegan a ser superhéroes, pero como por lo general no son bobos, saben que juego es juego, y superhéroe es superhéroe. Hace treinta años uno podía identificarse con Tom Sawyer o El llanero solitario. ¿Cómo puede alguien identificarse con El hombre araña? Se podía soñar llegar a ser como El llanero solitario. No se puede soñar en llegar a ser como El hombre araña. ¿Seguirán los niños —mañana grandes— confiando en que vengan los Super a sacarnos las castañas del fuego?

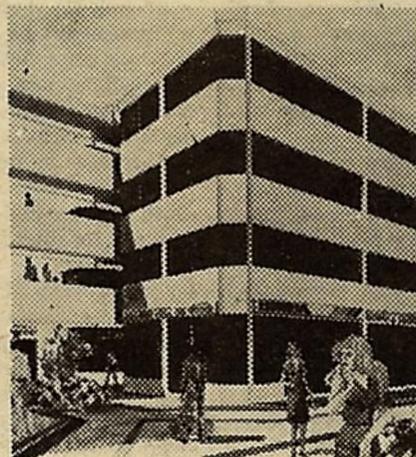
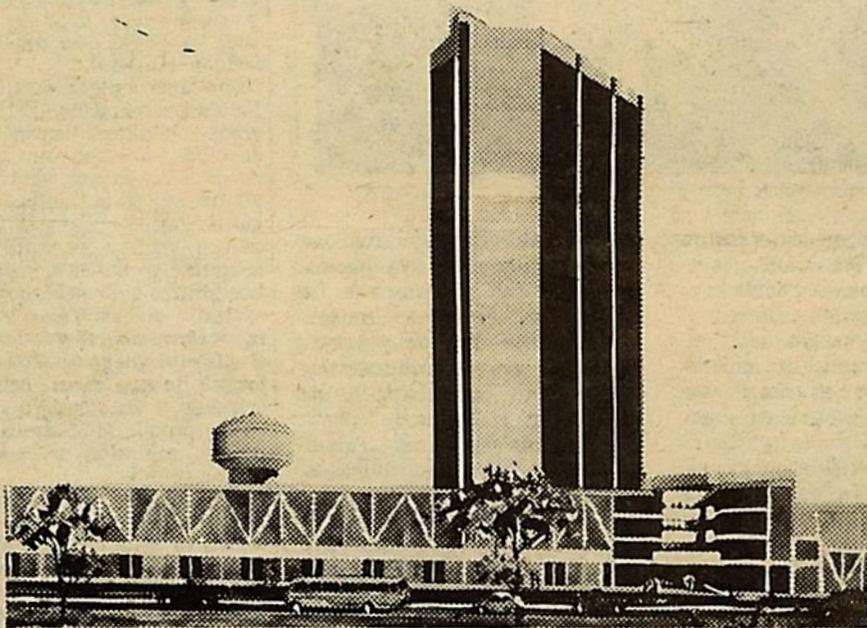
En Comas, el futuro ya tiene nombre:

Hiper1

El gran paso, a un paso.

con 2 millones de clientes.

He aquí la oportunidad de comprar en el Centro Comercial HIPER 1, su local ubicado en la zona de más rápido crecimiento: COMAS, el Distrito más poblado del país, con cerca de 2 millones de personas... sus potenciales clientes!



MERCADO MAYOR, ALGO MAS QUE UN MERCADO

La misma tecnología que hoy se emplea en los Estados Unidos y Europa en materia de Centros Comerciales, se utilizará en la construcción del gran Centro Comercial Hiper 1. Cubierto con una cúpula metálica, el Mercado Mayor será un local moderno

con sistemas exclusivos de higiene, iluminación y seguridad a base de controles electrónicos. El gran Mercado Mayor tendrá 68 puestos especializados y 159 tiendas-bodega con techo de concreto, aparte de tiendas y locales comerciales internos alrededor del Mercado, con todos los servicios necesarios.

Así se inician las dos primeras etapas de HIPER 1

Aproveche ahora y separe su local con anticipación. Más adelante podría ser tarde

Hiper 1 le ofrece un plan de financiación de apertura que no volverá a repetirse

Hiper1
El gran paso, a un paso.

OF DE VENTAS
Km 7.5 Av Túpac Amaru
TELEFONO 241198 - 240330

FINANCIA
BCP BANCO CENTRAL DE PERU
BANCO CENTRAL DE PERU

